
BELENES DE ARQUITECTOS.
LA APORTACIÓN DE JOSÉ BOROBIO.

Mónica Vázquez Astorga



Un belén estoy haciendo
con maderas y con trapos
mi papá me trae maderas
y los trapos
mi mamá los va cortando
de la ropa que se queda
viejecita en el armario

Y yo soy el carpintero
con la sierra y con la lija,
con la sierra voy despacio
y la lija
la manejo más deprisa,
las figuras voy lijando
y las voy dejando finas.¹

Finalizada la Guerra Civil, el catolicismo y la nación española se fundieron una vez más en una “identidad profunda y esencial”.² El catolicismo se estableció como la religión oficial del Estado, influyendo sobre la enseñanza, las costumbres, la administración y los centros de poder. La Iglesia se convirtió en uno de los componentes esenciales de la sociedad española. Esta “alianza” trajo consigo una preocupación especial por conservar y potenciar lo que se consideraba como la tradición nacional y por afianzar la espiritualidad religiosa. Y para llevar a cabo la recuperación de los valores históricos con toda su fidelidad y grandeza era imprescindible la colabo-

ración de la cultura y, por supuesto, del arte. De hecho, y tal como señala José Manuel Sabín Rodríguez, en el período comprendido entre la firma del “Convenio acerca del modo de privilegio de presentación” (7 de junio de 1941) y la firma del Concordato con la Santa Sede (27 de agosto de 1953), cuando se consolida el Nuevo Estado, el gobierno de Franco colaboró de una forma intensa en la revitalización religiosa,³ tal como lo acredita la puesta en marcha de mitos patrióticos, entre los que destacaron el de Santiago matamoros o la Virgen del Pilar; la restauración y reconstrucción de numerosos edificios religiosos, entre los que cabe citar la catedral de Vich de Barcelona (1942) y el monumento al Sagrado Corazón de Jesús en el Cerro de los Ángeles de Madrid (1943); la construcción de templos de nueva planta,⁴ en la línea estilís-

1. El autor de estos versos, que forman parte del poema “El belén, el niño y yo”, es Andrés López Pintado, hasta hace poco Bibliotecario del Departamento de Historia del Arte de la Universidad de Zaragoza.

2. Así lo constata Julián Casanova en su libro *La Iglesia de Franco*, Madrid, Temas de Hoy, S. A., 2001, p. 235.

3. Véase SABÍN RODRÍGUEZ, José Manuel, *La dictadura franquista (1936-1975). Textos y documentos*, Madrid, Ediciones Akal, 1997, p. 299.

4. Dentro de este contexto, hay que decir que en la década de los años cincuenta se pro-

tica del románico, gótico, renacimiento y barroco como una forma de revivificar un estilo propio, autóctono y, por consiguiente, español, como es el caso de la iglesia del Espíritu Santo de Madrid (1942), la conocida basílica de Aránzazu de Guipúzcoa (1950) o la basílica de la Santa Cruz del Valle de los Caídos de Madrid (inaugurado oficialmente en abril de 1959); la celebración de exposiciones de carácter religioso, como la Exposición Nacional de Estampas de la Pasión –organizada a partir de 1941 por la Central Nacional-Sindicalista de Madrid en cooperación con la Hermandad de Cruzados de la Fe, con el objetivo de la más amplia difusión de la escultura religiosa y de la imaginería procesional, que fue muy importante numéricamente⁵ en estos años–, la Exposición de Arte Misional (1951) instalada en el Palacio de Exposiciones del Retiro,⁶ la I Exposición del Sello Religioso (1951) exhibida en el Palacio de la Feria de Muestras de Zaragoza,⁷ o la Exposición Nacional de Arte Eucarístico Antiguo (1952) celebrada en Barcelona con motivo del XXXV

Congreso Eucarístico Internacional;⁸ la organización de congresos religiosos, como el XXXV Congreso Eucarístico Internacional (1952) celebrado en Barcelona,⁹ el Congreso Mariano Nacional (1954), que tuvo lugar en Zaragoza,¹⁰ y el IV Congreso Eucarístico Nacional, celebrado en Granada del 15 al 19 de mayo de 1957;¹¹ o conferencias de temática religiosa, entre las que hay que mencionar el Ciclo de Conferencias Marianas (1954) celebradas en el Cine Torrero de Zaragoza.¹² Asimismo, varios críticos en la posguerra, entre los que cabe recordar a D'Ors, Cossío y Camargo, destacaron la “religiosidad” como una de las constantes esenciales del arte español. Así pues, la profusión de escritos y actividades sobre la religiosidad del arte y las deudas de éste con el catolicismo, así como la edición de libros dedicados a esta temática, fue simultánea a la fabricación de imágenes en serie para los templos y a la celebración de exposiciones de arte sacro y, por supuesto, a la intensa propaganda religiosa a la que se sometió a la pobla-

dujo un resurgir de la arquitectura religiosa a nivel europeo.

5. Citado por UREÑA PORTERO, Gabriel, “La escultura franquista: espejo del poder”, en BONET CORREA, Antonio [coord.], *et alii*, *Arte del franquismo*, Madrid, Cuadernos Arte Cátedra, 1981, p. 102.

6. *Heraldo de Aragón*, Zaragoza, Domingo, 20 de mayo de 1951, en “S. E. el Jefe del Estado inaugura la Exposición de Arte Misional”, por Cifra, pp. 1 y 4.

7. *Heraldo de Aragón*, Zaragoza, Domingo, 21 de octubre de 1951, en “La I Exposición del Sello Religioso en Zaragoza. Sus magníficas instalaciones se exhiben en el Palacio de la Feria de Muestras”, p. 3.

8. *Heraldo de Aragón*, Zaragoza, Jueves, 14 de febrero de 1952, en “El Caudillo en el Comité de Honor de la Exposición Nacional de Arte Eucarístico Antiguo”, p. 1.

9. *Heraldo de Aragón*, Zaragoza, Miércoles, 28 de mayo de 1952, en “Se inaugura solemnemente el XXXV Congreso Eucarístico Internacional”, p. 1.

10. *Heraldo de Aragón*, Zaragoza, Jueves, 7 de octubre de 1954, en “Hoy comienza el Congreso Mariano Nacional”, pp. 1 y 9.

11. *Heraldo de Aragón*, Zaragoza, Jueves, 16 de mayo de 1957, en “Apertura del IV Congreso Eucarístico Nacional de Granada”, p. 11.

12. *Heraldo de Aragón*, Zaragoza, Jueves, 22 de abril de 1954, en “Movimiento Católico: Gran Ciclo de Conferencias Marianas”, p. 2.

ción.¹³ De este modo, el ímpetu reconstructor, que invadió todos los órdenes de la vida nacional, se constata también en el campo de la escultura, y condujo a las iglesias a rellenar los “huecos” o “vacíos” existentes en las mismas. El auge de la estatuaría religiosa se produce en el decenio que va de 1945 a 1955, y en las figuras religiosas, tronos y grupos procesionales de esos años se aprecia la huella del tradicionalismo escultórico. Sevilla fue el principal “taller” de arte religioso de la posguerra. Estatalmente se encomendó a esta ciudad la misión de orientar la reconstrucción y nueva creación de imágenes religiosas confiando a la recién creada Escuela Superior de Bellas Artes de Santa Isabel de Hungría el encauzamiento de este movimiento mediante la creación en sus planes de estudios de una sección de imaginería policroma que se advocara en Martínez Montañés y que se mantuviera en la línea tradicional de los imagineros barrocos.¹⁴ El franquismo absolutizó la escultura religiosa barroca como modelo icónico a reproducir y como instrumento para perpetuar un modelo histórico de institucionalización estatal de la religión católica. El resurgir de toda esta liturgia y escenografía fue, como indica Gabriel Ureña, uno, por no decir el más rentable, de los mecanismos políticos de integración ideológica y de consolidación del Poder con los que funcionó el franquismo.¹⁵

13. Citado por LLORENTE, Ángel, *Arte e ideología en el franquismo (1936-1951)*, Madrid, Visor, 1995, p. 232.

14. UREÑA PORTERO, Gabriel, “La escultura franquista...”, ob. cit., p. 104.

15. *Ibidem*, p. 108.

Así pues, en estos años, y principalmente en la década 1940-50, la política católica llegó a ser realmente envolvente y fue rica en expresiones de religiosidad popular. De hecho, se fomentaron otros actos que, aún de menor importancia, tuvieron una gran trascendencia en los municipios: belenes, procesiones de Semana Santa, rosarios de la aurora, celebraciones religiosas de cofradías y hermandades, romerías de la Virgen, peregrinaciones, entre otros. Con la participación del “pueblo” en este aparato eclesial, se favorecía el crecimiento vertiginoso de todos los índices de práctica religiosa popular, se protegían los valores religiosos, morales y pedagógicos, se rendía homenaje a la Iglesia española y se aseguraba que los límites entre ésta y la sociedad fueran totalmente imperceptibles. El resultado, en palabras de Aurelio L. Orensanz, fue “la religiosidad total”, un tipo de práctica religiosa totalitaria, que fue reflejo directo de una fase política y social muy precisa —años cuarenta— y que, aunque llamada a desaparecer a manos de las formas posteriores de catolicismo —*personal y comprometido*—, predominó hasta 1965.¹⁶

De entre todas estas pequeñas celebraciones que tanto influyeron en la vida cotidiana de pueblos y ciudades, el presente artículo se va a ocupar de las exposiciones de belenes, de los belenes en sí y en cierta medida de los *christmas*, como manifestaciones de fe y de continuación de la tradición nacional. En concreto, se analizarán los siguientes aspectos: orígenes, tradición y ca-

16. ORENSANZ, Aurelio L., *Religiosidad popular española 1940-1965*, Madrid, Editorial Nacional, 1974, p. 69.

racterísticas del belén, nacimiento y significado de la obra belenista, que se concretará, especialmente, en la ciudad de Zaragoza. Por último, se destacará el hecho de la existencia de arquitectos españoles que, en los años de la posguerra, realizaron belenes a escala natural, los cuales fueron concebidos y proyectados según principios arquitectónicos. Con estas iniciativas se recuperaba la tradición, tanto histórica como artística, y así se conseguía y se consolidaba un distintivo “eminente nacional”. Como marco cronológico se fijarán las décadas de los cuarenta y cincuenta, ya que es durante estos años cuando fundamentalmente dominan estas manifestaciones que todavía tienen pervivencia en la sociedad actual, mientras que desde finales de los años cincuenta la situación cambiará notablemente en todos los ámbitos de la sociedad española, apreciándose ya las primeras discordancias en las relaciones entre la Iglesia y el Estado y una disminución del fervor religioso.

EL BELÉN: ORÍGENES Y TRADICIÓN

El Belén o Nacimiento es la representación en tres dimensiones por medio de figuras del nacimiento de Jesús en Belén. Se trata de una manifestación efímera de frecuencia anual —posee la propiedad de ser montada y desmontada—, que conmemora la celebración litúrgica de la Navidad. La evolución de los personajes y de los distintos elementos que dan vida a la escenografía y al escenario simbólico en el que se ubican, explican su significado a lo largo de la historia. El fundamento de esta costumbre y las fuentes icono-

gráficas más frecuentes escogidas por los artistas para inspiración de sus obras y para plasmación del Nacimiento de Jesús han sido los relatos de los evangelistas San Lucas y San Mateo y, principalmente, los evangelios apócrifos de la Natividad por su descripción prolífica de hechos. Y, junto a los elementos de inspiración que proporcionaron los apócrifos, hay que tener presente, como señala M^a Leticia Sánchez Hernández, la gran transformación iconográfica producida en Italia y en el oeste de Europa, en el siglo XIV, gracias a la fuerza y popularidad que adquirieron las famosas visiones de Brígida de Suecia.¹⁷

Muchos han sido los historiadores y autores que han intentado, sin demasiada certeza, determinar los primeros vestigios de esta manifestación artística y religiosa. De hecho, algunos autores han localizado alguna representación temprana en el arte cristiano, pues aparece ya en las catacumbas romanas de Santa Priscila (siglo II) y en la de San Sebastián (siglo IV), con el Niño sobre una tela que cubre el pesebre, la Virgen a su lado, acompañados por un buey y una mula, y con uno o varios pastores. En esta escena, falta San José, que está presente a partir del siglo V cuando la Adoración de los Magos se aísla de la Natividad. También hay que destacar el

17. SÁNCHEZ HERNÁNDEZ, M^a Leticia, “Arte y espiritualidad navideña. Los belenes en el Coleccionismo Real”, en *Navidad en Palacio. Belenes napolitanos*, Catálogo de Exposición, Madrid, Patrimonio Nacional, 1999, p. 15.

En este contexto, es interesante decir que han sido numerosos los especialistas en temas eclesiásticos que han tratado la iconografía y el contenido religioso de los Nacimientos, los orígenes de la fiesta cristiana de la Natividad y su evolución a lo largo de la historia.

relieve del sarcófago lateranense del año 345, en el que aparece el Niño entre el buey y la mula. Pero, estas tímidas manifestaciones no se pueden considerar realmente como belenes o pesebres. Hasta la Baja Edad Media, tal como indica Manuel Irusta Cerro, persistió la variante de origen bizantino de la Virgen acostada, acompañada por dos comadronas. Después, a partir del siglo XIV, aparece de rodillas, sin comadronas y junto a San José, con ángeles y pastores, y así se encuentra en obras de Fra Angelico, Lippi, Della Francesca, Durero, El Greco, La Tour, Zurbarán, Rembrandt y Murillo, entre otros.¹⁸

El origen de los belenes, entendido como construcción de un espacio en el que se escenifican diversos episodios relativos a la Natividad, se remonta a la representación de los autos sacramentales que se celebraban en las iglesias y en las abadías con el fin de conceder un carácter popular al oficio de Navidad.¹⁹ Esta puesta en escena en torno al Misterio de la Natividad fue incluyendo a partir de los siglos XI y XIV diversos personajes que se encaminaban

18. IRUSTA CERRO, Manuel, "España, tierra de Belenes", en *Galería Antiquaria*, año XVIII, nº 189, (Madrid, diciembre 2000), p. 36.

19. Así pues, se tiene constancia que en 1487, en Zaragoza, se representó un retablo navideño viviente ante los Reyes Católicos. Noticia recogida por ARBETETA MIRA, Letizia, *Oro, incienso y mirra*, Madrid, Fundación Germán Sánchez Rui Pérez, 2000, p. 41.

Asimismo, en Valencia y Sevilla hay constancia de que en el siglo XVI eran llevados procesionalmente en andas nacimientos cuyos personajes, de carne y hueso, cantaban y recitaban en consonancia con los papeles que allí representaban. Citado en *XIV Congreso Internacional de Belenistas*, Madrid, Asociación de Belenistas, 1992, p. 70.

hacia la configuración del pesebre. La tradición popular relaciona el primer belén viviente con la figura de San Francisco de Asís²⁰ (1181-1226) quien, tres años antes de su muerte y tal como narra su primer biógrafo Tomás de Celano, escenificó en la noche de Navidad en una cueva de Greccio (Italia), con permiso del Papa Honorio III, la primera representación con figuras del Nacimiento de Jesús.²¹ Se celebró el rito solemne de la misa sobre un pesebre vacío y dos animales vivos, un asno y un buey. A partir de este momento, los frailes franciscanos y las clarisas difundieron por los conventos e iglesias esta práctica navideña de representar la escena divina colocando un Misterio en los altares de las iglesias, como antecedente próximo de los belenes. Así pues, de Italia, considerada la "cuna de los nacimientos", pasó a España, arraigando principalmente en los países católicos del Mediterráneo: Italia, Francia y España, frente a la costumbre anglosajona del Árbol de Noel. Esta costumbre cristiana considerada típicamente mediterránea cuenta con numerosas representaciones de escenas del ciclo de la Navidad en la Edad Media, en pinturas, bajorrelieves y retablos. Hacia finales del siglo XV hicieron su aparición las primeras figuras-esculturas móviles, y cuando se redujeron las dimensiones de las figuras, que ya se fabricaban con barro, lo que las abarató

20. San Francisco de Asís ha sido acreditado con el título de "primer belenista" y las Asociaciones Pesebristas le consideran su celestial Patrón.

21. *Heraldo de Aragón*, Zaragoza, Domingo, 18 de diciembre de 1955, en "Historia y poesía de Navidad: el Belén y los Magos, los Villancicos y el Turrón, el Pavo y los Christmas", por José Bertruzo, p. 7.

y popularizó, esta práctica tradicional del Nacimiento se extendió a todos los hogares. Los fastos renacentistas despliegan arquitecturas espectaculares para las representaciones sacras y, en lo que concierne a las escenas navideñas, como advierte Leticia Arbeteta, pueden considerarse antecedentes de los monumentales belenes dieciochescos: son los “sacros-montes”, especie de colinas sembradas de agrestes caminos, con capillas en el recorrido, donde se representan paisajes del Nuevo Testamento.²² Además, durante la Edad Media y el Renacimiento existió la costumbre de escenificar la Navidad en las iglesias, conventos e incluso en los hogares, ofreciendo belenes-gruta espectaculares. En el siglo XVII, la conciencia católica, reforzada por Trento, impulsó la representación del Misterio navideño rodeado por los ángeles, los Magos y los pastores, como consolidación del dogma visto desde la infancia de Cristo. La llegada del barroco significó el impulso definitivo para el desarrollo de los belenes, como manifestación artística y cultural con entidad propia. De este modo, ya no eran sólo las iglesias y los palacios los que acogían las muestras de este arte, sino también las casas señoriales y las de las familias acomodadas. El siglo XVIII es la época dorada de los belenes y dicha costumbre alcanzó su apogeo en Nápoles, destacando los imagineros pesebristas Lorenzo Vaccaro, Giuseppe Sanmartino y Francesco Celebrano, entre otros. La combinación de figuras, ahora ya articuladas, de gran realismo

por su modelado y vestido, con un escenario magníficamente realizado, constituyen la esencia del Nacimiento napolitano dieciochesco. En este contexto, y a modo de ejemplo, hay que mencionar el Nacimiento de la iglesia de San Antonio en Sorrento, el del Palacio Real de Caserta y el “Pesebre Cuciniello” del Museo de San Martino en Nápoles. Estas obras se caracterizan por unas dimensiones monumentales y por la plasmación de un paisaje rocoso y pintoresco decorado con casas semiderruidas, cobertizos, cuevas, fuentes, caminos, puentes y templos en ruinas que albergan el Misterio, evocando el entusiasmo por las excavaciones arqueológicas de Pompeya y Herculano.²³ En este impresionante montaje escenográfico y pintoresco no faltan, por supuesto, los Reyes Magos montados en sus caballos y los personajes de la vida cotidiana que imprimen el mejor atractivo a estos Nacimientos²⁴ [figura 1]. Por último, hay que decir que Nápoles se convirtió en el principal proveedor de figuras de Nacimiento para iglesias y clases altas españolas. El belén dieciochesco destaca las costumbres burguesas y aristocráticas y abandona el ambiente litúrgico para ubicarse en ambientes cortesanos y palaciegos. Así pues, cuando el rey Carlos III deja el

22. ARBETETA, Leticia, *Belenes en el Museo Nacional de Artes Decorativas*, Catálogo de la Exposición celebrada en Zamora, Caja España, Obra Cultural, D. L., 1991, p. 5.

23. El gusto dieciochesco por las ruinas artificiales se ve reflejado en los belenes de la época, siendo preciso decir que la introducción de dicho elemento en los Nacimientos se debe más bien a la contemplación estética, perdiéndose tal vez el significado tradicional que asociaba las ruinas grecorromanas en las escenas del ciclo navideño con la victoria del cristianismo sobre el paganismo.

24. Este belén napolitano aparece recogido en CAUSA, Raffaello, “Miracle play”, en *FMR*, nº 7, (América, December 1984), p. 79.



Figura 1. Detalle de un Belén napolitano.

trono de Nápoles para venir a reinar en España, se introduce en nuestro país la "afición" por este arte –y de aquí pasó a América Latina–. En este contexto, cabe destacar el Belén de la Sacristía del Palacio Real, llamado Belén del Príncipe, es decir, del futuro rey Carlos IV, dispuesto por el propio rey Carlos III en Nápoles primero y en España después, y abierto a la contemplación y admiración del pueblo²⁵ y cuya visita se ha reiniciado en los últimos años. Está constituido por figuras traídas por el monarca de Nápoles y por otras que fueron realizadas posteriormente en Madrid por los escultores de cámara José Ginés y José Esteve Bonet. Esta obra emblemática de la belenística napolitana sirvió de ejemplo a la aristocracia y a la burguesía napolitana y española, motivando así una extraordinaria proliferación del belén, con la consiguiente demanda, cada vez mayor, de figuras.

La representación belenística más antigua documentada se refiere, según Amades, a un pesebre de los jesuitas de Praga (1562), que se instaló en el interior de una iglesia.²⁶ En Italia, la primera noticia de un belén data de 1330, y se sitúa en la iglesia de Santa Clara de

25. Este Nacimiento se exhibió en 1943 por la Sociedad de Amigos del Arte en el Palacio de Bibliotecas y Museos gracias a la generosidad de la princesa de Hohenloe, hija de la duquesa de Parcent, propietaria de este conjunto navideño. Algunas fotografías de este Nacimiento pueden encontrarse en *Ecclesia*, Órgano de la Dirección Central de la Acción Católica Española, Año III, nº 77, (Madrid, sábado 2 de enero de 1943), p. 7.

26. Véase MARTÍNEZ-PALOMERO, Pablo, *El belén. Historia, tradición y actualidad*, Barcelona, Aura Comunicación, 1993, p. 56.

Nápoles, propiedad de las clarisas. No obstante, el belén artístico más antiguo con figuras exentas es el realizado por Arnolfo di Cambio, del que aún existe el grupo de la Adoración de los Magos esculpido en mármol, que se encuentra fechado en 1291 y conservado en la basílica de Santa María la Mayor de Roma. En Francia las primeras noticias de belenes proceden del siglo XVI. Respecto a España, hay que decir que el belén llega, al igual que a otros países europeos, a través de los conventos franciscanos. También, el desarrollo de los belenes se debe especialmente a la actuación de jesuitas y teatinos que, considerándolos como un medio más de apostolado, impulsaron las manifestaciones religiosas de tipo popular. José María Garrut habla de la existencia de un pesebre catalán datado en torno al año 1300.²⁷ Pero, aún teniendo presentes las magníficas realizaciones del siglo XV, como es el caso del tríptico de la Epifanía conservado en la Colegiata de Covarrubias, habrá que esperar a los siglos XVII y sobre todo al siglo XVIII para que esta manifestación alcance un pleno desarrollo en nuestro país, gracias a la existencia de un magnífico grupo de imagineros que imprimen al belén su arte e ingenio. Entre todos ellos, cabe destacar al murcinano Francisco Salzillo (1707-1783), hijo del escultor napolitano Nicolás Salzillo que es el más famoso imaginero belenista español de la escuela barroca. El belén de Salzillo es, sin duda, el belén

27. Noticia citada por *ibidem*, p. 92.

El Belén de la iglesia de la Anunciación del Hospital General –Santuario del Cristo de la Sangre– de Palma de Mallorca viene considerado como el más antiguo de los belenes existente en España.

prototipo de la imaginería española, y la más famosa de sus obras belenistas es el Belén realizado para Jesualdo Riquelme y Fontes, conservado en el Museo Salzillo de Murcia, que ha sido fuente de inspiración para la escuela murciana de belenistas y para la mayoría de los “santeros” populares de los siglos XIX y XX. De hecho, Murcia, Cataluña y Valencia son las regiones españolas que, junto con Nápoles en el caso de Italia, más han contribuido a la difusión del arte belenista, convirtiéndose en importantes centros de producción tradicional. Cabe mencionar también, en este contexto de grandes escultores españoles que trataron el tema navideño en sus realizaciones, a Martínez Montañés, Alonso de Mena, Pedro de Mena, Cano, Becerra, Luisa Roldana, “La Roldana”, escultora de cámara del rey Carlos II, que fue la más famosa modeladora de barro devocionales de su tiempo. En el siglo XIX, en España, el belén cortesano sigue siendo el modelo más prestigioso y viene interpretado en dos direcciones: una, en “dioramas” de perspectiva y efectos cuidados, con embocadura a modo de un escenario de teatro; y otra, la forma popular que posiblemente se desarrolló en los ámbitos domésticos del siglo XVIII, y constituye lo que se denomina “belén popular” con maqueta de corcho, musgo, casas, gruta o establo y castillo de Herodes, que tuvo una gran expansión en este siglo con el abaratamiento de las figuras.²⁸ Los ta-

28. ARBETETA, Letizia, *Belenes en el Museo Nacional...*, ob. cit., p. 13.

La aparición de un tipo de figura de factura más tosca y más barata permitió que la afición por los belenes no tardara en extenderse entre todas las clases sociales. De hecho, por una cró-

lleres más importantes en el siglo XIX fueron Cataluña y Murcia, mientras que el resto de ellos languidecieron con el tiempo.

La tradición belenista española nacida en la Edad Media ha llegado sin pausa hasta nuestros días. En el siglo XX se conservó la tradición artesana de las figuritas de barro policromado, y convivieron modelos y soluciones tradicionales del siglo XIX con posturas más innovadoras unidas a la creación de nuevos modelos.²⁹ En Cataluña, a comienzos de ese siglo, destacaron los hermanos Vidal Roca, los Colomer, la familia Castells, José Daniel Urguengüía y Manuel Muns, seguido por su hijo Andrés. En Madrid, la figura más conocida y destacada es José Luis Mayo Lebrija. La llegada de la década de los años sesenta supuso un declive del belenismo tradicional debido principalmente al rechazo que se produjo en estos años hacia lo tradicional y a la consecuente admiración por todo lo extranjero y por la modernidad simbolizada en el árbol de Navidad. En los años ochenta y noventa, el crecimiento económico condujo a un consumismo que buscaba el “objeto de prestigio” y así se volvió la mirada hacia los grandes belenes cortesanos. En la actualidad,

nica del año 1786, en la que se hace referencia a la Feria de Santa Lucía celebrada en Barcelona, se sabe que en ella se vendían ya belenes y figuras de barro y de cartón.

Del mismo modo, en Madrid, en la Plaza de Santa Cruz, se instalaba un comercio de figuritas de barro o de Nacimiento.

29. La interesante colección conservada en el Museo Nacional de Artes Decorativas de Madrid es clave para conocer la historia del belén en España, especialmente durante el siglo XX.

las Asociaciones de Belenistas o Pesebristas, constituidas en Barcelona, Tarragona, Madrid, Zaragoza y San Sebastián, entre otras, propagan la práctica de los belenes, velando por la propiedad histórica y arqueológica de sus figuras y escenarios. La actividad del asociacionismo se ha reforzado en los últimos años y continúa con la organización, desde 1951 y con una periodicidad de tres años, de Congresos Internacionales de Pesebristas y con la creación de diversas federaciones, como la Federación Española de Belenistas, que tiene como objetivo el encauzar debidamente las actividades desarrolladas por cada una de las asociaciones integrantes. Asimismo, la Asociación de Belenistas de Alicante, fundada en 1959, ha instalado el primer Museo de Belenes permanente en España, en el que se exhiben las valiosas colecciones de figuras de esta Asociación.³⁰ Del mismo modo, existe una serie de fundaciones, como es el caso de la Fundación Germán Sánchez Rui-pérez que se dedica, entre otras actividades, a la difusión del belenismo en España.

EL BELÉN: CARACTERÍSTICAS Y TIPOS

Este aspecto concreto del arte del belén cuenta con numerosos estudios e investigaciones científicas en los que se dan minuciosas instrucciones acerca de la forma más adecuada de montar Nacimientos, por lo que a continuación, y para evitar entrar en cuestiones prácticas, se expondrán brevemente

los rasgos más característicos de esta manifestación popular con el fin de tener una visión general de la tradición belenista.

El Belén o Nacimiento debe estar integrado básicamente por los siguientes elementos: la gruta, cobertizo o ruinas, donde tiene lugar el nacimiento de Cristo; el celaje o cielo, que es el telón de fondo de la obra; el paisaje, constituido principalmente por edificios y construcciones, que representa uno de los alicientes principales del belén; y, por último, la embocadura que enmarca el conjunto. Asimismo, las características principales de los belenes, como señala Letizia Arbeteta, son las siguientes: se trata de una representación tridimensional, que excluye, por tanto, la pintura y los bajorrelieves de la categoría de Nacimientos; atiende al principio de movilidad, es decir, los belenes son efímeros y temporales; se halla ubicado en un escenario, que es el espacio dotado de unas peculiaridades concretas que lo transforman en complemento visual de la acción que se muestra al espectador; se encuentra integrado en un conjunto de actividades, pues el belén no es una manifestación única y aislada de la celebración navideña; y, por último, consta de una serie de personajes que lo enriquecen con la elegancia de sus poses e indumentaria, imprimiéndole un aire de cotidianidad que lo convierten en un interesante documento etnográfico. Es, además, el pretexto para otras actividades como cantar villancicos, realizar ofrendas al belén, etc.³¹

30. GINER PASTOR, Juan, *El belén*, Alicante, Caja de Ahorros del Mediterráneo, 2000, p. 63.

31. ARBETETA MIRA, Letizia, *Oro...*, ob. cit., pp. 45-47.

En cuanto a la tipología de los belenes, hay que decir que éstos pueden clasificarse atendiendo a diferentes sistemas. Así, uno de ellos, podría ser según su factura: belenes abiertos –son visibles, al menos, por tres lados, y se hallan situados más bajos que el punto de vista del espectador. No se encuentran delimitados por ningún celaje o armazón– y belenes cerrados –poseen un cerramiento exterior que enmarca el belén limitando la visión del mismo al punto de vista frontal–; en función de su ambientación: bíblicos –reproducen las circunstancias del lugar y época en que nació Jesús. Son siempre cerrados, se encuentran dotados de perspectiva y sus figuras se modelan o tallan por auténticos artistas–, populares –no se hallan sujetos a normas convencionales, dando así cabida a la espontaneidad del autor, y se realizan con elementos naturales como el corcho, musgo, arena o ramas–, regionales –los elementos integrantes son los propios de los tiempos actuales y de la región en que se construye el belén– o modernos –son los contruidos con materiales de diversa procedencia, es decir, conchas, fieltro, etc.–; y, por último, conforme a su tamaño: belenes grandes –son aquellos que se ubican en las iglesias o salones de grandes dimensiones–, belenes monumentales –se sitúan en amplios espacios y escapan de la posibilidades de un hogar y de la obra de un solo artista– y “dioramas” –son las reproducciones, a escala reducida, de los nacimientos bíblicos, contruidos con sujeción a unas normas y prestando una especial atención al detalle³² formal–.

32. Para más información sobre los diversos tipos de belenes se puede consultar la obra de

Por último, y para completar este breve recorrido por los aspectos manuales y prácticos de los belenes, es preciso mencionar que en su construcción se pueden emplear varios materiales y técnicas dando lugar a una amplia y rica tipología. Pero, independientemente de sus características específicas, han de contar siempre con una serie de factores importantes, como son la luz y la perspectiva, y deben realizarse en función a unas debidas proporciones.³³ Las cuestiones ahora tratadas serán retomadas después cuando se analicen algunas de las obras ejecutadas por arquitectos que, como se verá, responden a diferentes tipologías artísticas y, sobre todo, a modos particulares de concebir esta tradición.

LA CAMPAÑA BELENISTA: ORÍGENES Y CONSOLIDACIÓN

El ímpetu reconstructor que se impuso en la posguerra española en todos los ámbitos de la vida supuso la recuperación y fomento, entre otras cosas, de las Navidades tradicionales españolas y, como consecuencia, la práctica belenista se extendió como expresión de una devoción religiosa. De este modo, lo primero de todo era hacer frente a los elementos “exóticos” extranjeros, principalmente ingleses, que se habían introducido en los hogares navideños católicos: “no seremos tan indulgentes con el Árbol de Navidad que el snobis-

ÁLVAREZ VELASCO, Miguel, *El belén tradicional*, Barcelona, Ediciones CEAC, 1994 [1ª ed.], pp. 21-27.

33. El estudio más completo en este tema es el de BUENDÍA, L., *Construcción de Nacimientos*, Madrid, CIES, 1957.

mo quiere aplastar en nuestros hogares, su origen luterano lo descalifica para presidir la fiesta más tradicional de los hogares católicos. Igual o menor repaso opondremos a las coronas de muérdago cuyo origen debemos buscar en los secretos ritos de los druidas, misterios paganos cuyas tinieblas barrió la clara y radiante luz de la Navidad cristiana”.³⁴ Y que mejor forma para rendir culto a la Navidad y a la familia cristiana, salvaguardando al mismo tiempo los valores educativos, que a través de la promoción de una de sus manifestaciones artístico-religiosas más significativas como es la construcción de belenes, cuya costumbre había caído en desuso con el tiempo.³⁵ Así pues, y ante esta situación, los componentes de las Asociaciones de Pesebristas recurrieron a todas las armas posibles –conferencias, concursos, pregones, prensa, locuciones radiadas, cursillos de iniciación, edición de carteles anunciadores, etc.– para evitar que el abeto nórdico se impusiera sobre

34. *Heraldo de Aragón*, Zaragoza, Domingo, 18 de diciembre de 1955, en “Historia y poesía de Navidad: el Belén y los Magos, los Villancicos y el Turrón, el Pavo y los Christmas”, por José Bermejo, p. 7.

35. En 1934, E. Giménez Caballero señala en uno de sus libros la decadencia sufrida en la costumbre de “poner Nacimientos”, debido a la introducción protestante y panteísta, por parte de las altas jerarquías sociales, del abeto nórdico. El autor propone, ante este snobismo que combate a la tradición católica nacional, la necesidad de una reacción en los estratos espirituales más finos y genuinos del país. Y a través de la prensa, del libro y de la acción católica y estatal, dar batalla contra ese culto noélico, tan lejano del genio español, a favor de esa forma dramática, humana y plástica que es el “Nacimiento divino”. Véase GIMÉNEZ CABALLERO, E., *El Belén de Sabzillo en Murcia*, Madrid, Ediciones de la “Gaceta Literaria”, 1934, pp. 123-126.

el belén. La labor llevada a cabo por estas asociaciones debe ser considerada y entendida, según indica Antonio Herranz González en 1946, bajo tres aspectos: uno, como acción depuradora, aligerando al belén de todo lastre nocivo; otro, como obra de divulgación; y, por último, como contribución al perfeccionamiento artístico del belén, formando escuela de pesebrismo y creando un nuevo tipo de Nacimientos, cuyas características esenciales son la fidelidad histórica y la naturaleza plástica.³⁶ Por tanto, el belenismo y las campañas belenistas deben ser entendidos como un “arma” para catequizar visualmente y para cristianizar “ambientes”, especialmente el escolar o infantil, pues se trata de un eficiente recurso pedagógico y educador de la religiosidad.

En el caso de Zaragoza, la Obra Belenista nació en el año 1945 gracias a la labor emprendedora de Juventud Católica que llevó a cabo, siguiendo el ejemplo de la actividad realizada, veinte años antes por Rafael Fernández de Córdoba, la organización anual de exposiciones –en el local de la calle de Sanjurjo, 7– y concursos generales de belenes, en los que participaban muchos concursantes y donde se otorgaban premios concedidos por un Jurado artístico.³⁷ También, el Consejo Diocesano de los Jóvenes de Acción Católica convocaba, como en otras ciudades españolas, concursos de villancicos, bele-

36. HERRANZ GONZÁLEZ, Antonio, *El arte de construir el belén: guía del pesebrista*, Barcelona, Balmes, 1946, p. 9.

37. *Heraldo de Aragón*, Zaragoza, Martes, 13 de enero de 1948, en “La obra belenista zaragozana, de unas modestas iniciativas ha pasado a una fase de compleja grandeza”, p. 4.

nes y cuentos navideños, en los que se valoraba principalmente la fidelidad histórica y geográfica, así como el gusto artístico y los factores vinculados a la época y lugar del Misterio. En pocos años fueron muchos los socios –insignes, protectores y ordinarios– que engrosaron las listas de la institución belenista, que funcionaba con los mismos fines que la Asociación de Pesebristas de Barcelona, fundada en 1863 y renovada en 1921, la de Madrid –segunda de las asociaciones belenistas españolas– y San Sebastián –tercera de las asociaciones belenistas españolas–. La “pasión cristiana” que despertó la campaña belenista queda bien reflejada en los casi treinta mil belenes que se montaron en 1948 en Zaragoza, ya que la población colaboró con la construcción de belenes en su propia casa. Del mismo modo, y a partir de este momento, a la gran exposición del belén organizada por Juventud de Acción Católica se fueron sumando numerosas exposiciones y concursos escolares de carácter navideño y belenes montados principalmente en iglesias,³⁸ que en ocasiones concursaban de acuerdo a unas bases, y en domicilios particulares. Así, en 1950, tuvo lugar una exposición de tarjetas y trabajos manuales instalada en el grupo escolar “Gascón y Marín”,³⁹ y la celebración de la “Prime-

ra Exposición Provincial de *Christmas* y Trabajos Manuales”, organizada por el Departamento de Cultura de la Delegación de Distrito de Educación Nacional.⁴⁰ En esta última, se repartieron en premios más de 3.500 pesetas, concedidas a los niños, escuelas y maestros que en ella participaron, pudiendo el público adquirir los *christmas* y trabajos manuales realizados por los niños y asimismo asistir al concurso de actuaciones navideñas –obras de teatro, villancicos, coros, etc.– que se celebraron en el local donde tuvo lugar la exposición. Este Departamento de Cultura convocaba anualmente concursos de “Navidad Escolar”, con sus bases y premios, que tenían como objetivo primordial el mantener vivo el interés en las escuelas por las conmemoraciones navideñas. Además, este tipo de actividades navideñas promovidas por el Departamento de Cultura tenían un carácter obligatorio para las escuelas.

En el ámbito de las exposiciones de belenes, hay que mencionar por su notable relevancia la Exposición de Belenes celebrada en la Casa Pirenaica del Museo de Etnología y Ciencias Naturales de Aragón, situada en el Parque de Primo de Rivera de Zaragoza, en la Navidad de 1956.⁴¹ La iniciativa de organi-

38. En este contexto, cabe destacar el monumental belén que se instaló en la iglesia de San Pablo, en la Navidad de 1951. Fue montado a modo de retablo a continuación de la capilla de Nuestra Señora del Populo, patrona de la parroquia. Noticia recogida en *Heraldo de Aragón*, Zaragoza, Domingo, 23 de diciembre de 1951, en “Movimiento Católico: Monumental Belén instalado en la insigne iglesia de San Pablo”, p. 10.

39. *Heraldo de Aragón*, Zaragoza, Domingo, 17 de diciembre de 1950, “Nuevo Concurso Escolar

de Navidad”, p. 3. Y *Heraldo de Aragón*, Zaragoza, Domingo, 24 de diciembre de 1950, en “III Exposición de Christmas y Trabajos escolares de Navidad”, p. 6.

40. *Heraldo de Aragón*, Zaragoza, Miércoles, 13 de diciembre de 1950, en “Primera Exposición Provincial de Christmas y Trabajos Manuales”, p. 2.

41. *Heraldo de Aragón*, Zaragoza, Miércoles, 12 de diciembre de 1956, “En la Casa Pirenaica del Museo del Parque se celebrará una Exposición de Belenes”, p. 5.

zar esta muestra fue del gobernador civil, Pardo de Santayana, y fue desarrollada por el profesor Antonio Beltrán, en aquel entonces diputado y director del Museo de Etnología y Ciencias Naturales de Aragón. Se contó además con la colaboración de la Sección Femenina del Museo de Bellas Artes y de la Universidad de Zaragoza. En esta exposición se reunieron varios tipos de belenes, desde el artístico al popular, recogiendo misterios y belenes de otros países, y una serie de obras de arte sobre temas relacionados con la Navidad, cedidas por el Museo y la Universidad. Así pues, se dispuso un belén popular, tipo catalán; otro de tipo murciano; uno de trapo, de la Sección Femenina; un belén negro, del Museo Nacional de Artes Decorativas; un Misterio del siglo XVIII; otro belén de trapo, también del Museo Nacional de Artes Decorativas; un Misterio filipino, en marfil, cedido por la Casa Hesperia; un belén chino, de papel y una colección de belenes en miniatura, uno de ellos provenzal, en barro; otro infantil; otro de trapo y cartón, tipo francés; y una espléndida colección que cedió Casa Aranda. Entre las aportaciones particulares destacaron las obras de Arturo Guillén y Emilio Alfaro. Dicha exposición se inauguró el 23 de diciembre,⁴² fue bendecida por el señor arzobispo doctor don Casimiro Morcillo, y se clausuró el 7 de enero de 1957. En ella, se estudiaron con detalle los efectos de luminotecnia y la ambientación musical, factores esenciales en la realización de un belén.

42. *Heraldo de Aragón*, Zaragoza, Miércoles, 26 de diciembre de 1956, "En el Museo Etnológico de Aragón", p. 5.

En la misma línea que la anterior, se encuentra la Exposición Belenista montada por la Obra Sindical "Educación y Descanso" en los amplios locales de Marina Moreno, nº 10. Fue inaugurada por el obispo Morcillo el 24 de diciembre de 1957, y tuvo continuidad en años sucesivos. Constó de dos salas en las que se expusieron cuadros de motivos navideños y *christmas* confeccionados por artistas noveles zaragozanos; tres belenes en miniatura, cuyos artistas fueron los artesanos señorita Remacha, y señores García Vadel y Nemesio Bonet; y uno monumental construido con la colaboración de productores empleados en el Ayuntamiento de Zaragoza.⁴³ Por supuesto, en este panorama, no debe excluirse la Exposición Belenista que fue instalada en los bajos del nuevo Ayuntamiento –Plaza del Pilar–, aún en construcción, en la Navidad de 1958. Fue organizada por la Obra Sindical "Educación y Descanso" en colaboración con el Ayuntamiento.⁴⁴ En esta exposición figuraron un belén monumental,⁴⁵ belenes en miniatura de los señores Bonet y Olivar, muñecos con traje regional y una exposición de cuadros con motivos navideños. Un año después, la Obra Sindical "Educación y Descanso" construyó igualmente un monumental y original

43. *Heraldo de Aragón*, Zaragoza, Martes, 24 de diciembre de 1957, en "Inauguración de la Exposición Belenista", p. 5.

44. *Heraldo de Aragón*, Zaragoza, Sábado, 20 de diciembre de 1958, en "Inauguración de la Exposición Belenista", p. 5.

45. Este belén fue inaugurado el 23 de diciembre de 1958. Véase *Heraldo de Aragón*, Zaragoza, Martes, 23 de diciembre de 1958, en "Inauguración del monumental Belén de Educación y Descanso", p. 5.

belén, con la colaboración de los Servicios Municipales, en el edificio del nuevo Ayuntamiento, y montó otro belén en la Plaza de España que era reproducción, en parte, del anterior. El público podía entrar en el monumental belén ubicado en el nuevo Ayuntamiento y pasar por sus caminos y puentes y contemplar el cielo abovedado e iluminado. Este amplio programa realizado con motivo de la campaña de Navidad se completó con el Belén inaugurado en el Hogar "Severino Aznar", con una exposición de "dioramas", *christmas* y pintura instalada en el nuevo Ayuntamiento, con un concurso de belenes para empresas, entidades y familiares y con una serie de festivales infantiles.⁴⁶ Es preciso decir que las actividades navideñas llevadas a cabo por la Obra Sindical "Educación y Descanso" son un significativo ejemplo de las numerosas tareas que diferentes organizaciones y entidades zaragozanas desarrollaron con motivo de las fechas navideñas. Estos belenes tuvieron una gran relevancia en la vida social y cultural de Zaragoza, pues además de ser inaugurados por el señor arzobispo y contar con la asistencia de autoridades políticas y religiosas, supuso la participación de muchos ciudadanos en el montaje de los mismos.

Estas numerosas iniciativas se complementaron a su vez con conferencias y cursos de Navidad impartidos en Zaragoza, como los organizados por la Sección Femenina en diciembre de 1950 sobre "Belenes artísticos instalados en hogares navideños", en los que

46. *Heraldo de Aragón*, Zaragoza, Viernes, 18 de diciembre de 1959, en "Campaña de Navidad", p. 5.

tras una breve introducción histórica sobre el belén se pasó a enumerar las características y elementos que éste debía presentar.⁴⁷ Era importante que el hogar navideño se cuidara con especial detalle, de ahí, que las conferencias sobre belenes se acompañaran también de clases de cocina, música y decoración práctica dirigidas a las amas de casa. Por último, no cabe pasar por alto los llamativos escaparates de los comercios donde se exhibían las figuritas de belén o belenes completos. El aumento cada año del número de belenes repercutió positivamente en la venta de éstos en los comercios. En relación con esto, se puede señalar que el precio del Nacimiento más modesto, en 1956, era de cuatro pesetas y contaba con cinco piezas: el Niño, la Virgen, San José, el buey y la mula. El portal costaba ocho pesetas y el precio de los Reyes Magos montados en sus respectivos caballos desde 12,25 pesetas los tres. Las figuritas de pasta, yeso y escayola eran las más baratas. Y el precio del corcho, elemento imprescindible en el belén, era de siete pesetas el kilogramo.⁴⁸ Del mismo modo, este motivo navideño se empleó con bastante frecuencia en los anuncios publicitarios de estos años.

Por último, y dentro de la campaña belenista, cabe mencionar también las exposiciones de *christmas* celebradas, a partir de 1953, en el Salón del Círculo

47. *Heraldo de Aragón*, Zaragoza, Domingo, 17 de diciembre de 1950, en "Conferencia sobre belenes en el curso 'El Hogar es Navidad'", p. 7.

48. *Heraldo de Aragón*, Zaragoza, Miércoles, 28 de noviembre de 1956, en "Estampa Tradicional: Han hecho su aparición las figuritas de Belén", por M. B., p. 6.

Universitario Femenino,⁴⁹ las exposiciones colectivas de *christmas*, inauguradas en la Sala "Libros" de Zaragoza, y el Concurso Nacional de *Christmas* organizado por la Asociación de Dibujantes de Madrid. Entre las exposiciones de *christmas* navideños celebradas en la Sala "Libros", que se convirtieron, para esas fechas, en algo tradicional, cabe destacar las inauguradas el 14 de diciembre de 1951,⁵⁰ el 10 de diciembre de 1952, que contó con obras originales de ocho prestigiosos expositores, entre los que se encontraban Eduardo Vicente y Redondo,⁵¹ y el 12 de diciembre de 1953, en la que figuraron una veintena de artistas aragoneses o conocidos en Aragón: "Pilar Aranda y Menchu Gal presentaron unas pocas felicitaciones a la manera de cada una. El grupo Fatás -María Luisa Cabeza de Fatás, Guillermo y José- un tablero nutritísimo, destacó con especial valentía y personalidad las obras de Guillermo, excepcionalmente, una variante muy original del "Nacimiento", feliz asociación de luz y de colores de gusto gitano o indostánico. De gran calidad fueron también las obras de Álvaro Delgado, verdaderas miniaturas de cuadros. Miguel Ferrer con una colección de sus dibujos a pluma. Luis García Abrines, acudió con unos *collages* minuciosa-

mente realizados. Ricardo Santamaría y Eduardo Vicente, Juan Guillermo, Martínez Novillo, Redondela, Francisco San José y Molina Sánchez, presentaron, alguno con acertado sentido humorístico, muestras sinceras de su concepto del dibujo o de su pintura. Por último, Santiago Lagunas ofreció veinticuatro versiones distintas del misterio de Belén, realizadas de esa manera tan suya".⁵²

Estas exposiciones de *christmas* reflejan la fuerza con la que había arraigado, en esos años, la antigua costumbre de felicitar la Navidad y el Año Nuevo mediante dibujos y tarjetas. El *christmas* sustituyó a las ingenuas coplillas, aprendidas sólo por los niños o por quienes se acercaban a la puerta a pedir un aguinaldo, y completó el tradicional "¡Felicidades Pascuas!", dicho casi siempre con prisa y entre bocanadas de vapor.⁵³ Su origen se remonta al año 1844, cuando el pintor inglés A. Dobson queriendo enviar algo original a sus amigos hizo en una cartulina un dibujo alusivo a la intimidad hogareña de la fiesta: una familia celebrando la cena de Nochebuena y brindando por los ausentes. En 1889, se celebró en Londres un concurso para premiar los mejores *christmas* y dos años después las obras más famosas de la Royal Academy fueron reproducidas en litografías.⁵⁴ Es interesante recordar que

49. *Heraldo de Aragón*, Zaragoza, Sábado, 13 de noviembre de 1954, en "Vida Local: Falange Española Tradicionalista y de las J.O.N.S.: Círculo Universitario Femenino. II Exposición de Christmas Navideños", p. 2.

50. *Heraldo de Aragón*, Zaragoza, Viernes, 14 de diciembre de 1951, en "De Arte: Hoy se inauguran dos exposiciones", p. 3.

51. *Heraldo de Aragón*, Zaragoza, Martes, 10 de diciembre de 1952, en "Notas de Arte: Exposición de Christmas", p. 3.

52. *Heraldo de Aragón*, Zaragoza, Martes, 15 de diciembre de 1953, en "Notas de Arte: Exposición de Christmas y Villancicos en la Sala 'Libros'", por Mauricio J. Monsuárez, p. 5.

53. *Heraldo de Aragón*, Zaragoza, Jueves, 16 de diciembre de 1954, en "Las artes y las letras: Navidad en el Arte: Christmas", por BORAU, p. 7.

54. *Heraldo de Aragón*, Zaragoza, Domingo, 18 de diciembre de 1955, en "Historia y poesía de

los *christmas* levantaron muchas protestas en ciertos sectores de la sociedad española por su origen extranjero, denominación inglesa y adecuación de motivos profanos, entre otras cosas, tal como da testimonio la prensa local: "Sólo que este año las cosas van en serio y, después de tanta protesta recibida, se ha suprimido esa denominación, considerada exótica y superflua. La de tarjetas de Navidad será la única permitida o que se permitirán a sí mismos los juristas del lenguaje. A pesar de todo, lo más probable es que la gente en la conversación habitual siga llamando a estas tarjetas por su antiguo nombre. Será difícil desterrarla de nuestro vocabulario".⁵⁵ Pero, al final, estas felicitaciones de Navidad en cartulina pintada a mano o decorada por cualquier procedimiento de impresión consiguieron imponerse y adoptaron elementos propios del "mundo" navideño español. De hecho, se trató de una costumbre muy difundida entre la sociedad española, y en este caso de la zaragozana, aunque a decir verdad esta moda se extendió por los sectores más refinados de la misma. Así, algunos dibujantes que colaboraron en la revista madrileña *Blanco y Negro*, como Arija, Mérida, Regidor, Varela o Gascón, dieron los primeros originales a mano de estas felicitaciones. Después, fue muy imitado el ejemplo y se hicieron impresiones mecánicas, aunque no con mucha gracia. Como se ha visto, muchos fueron los pintores aragoneses o madrileños que realizaron *christmas*

Navidad: el Belén y los Magos, los Villancicos y el Turrón, el Pavo y los Christmas", por José Bertruzo, p. 7.

55. *Heraldo de Aragón*, Zaragoza, Martes, 25 de noviembre de 1958, en "Exposición Navideña", por BORAU, p. 16.

en estos años por distintos procedimientos, tal como lo acreditan las exposiciones antes citadas, y también se conoce la existencia de otras personalidades zaragozanas que si bien no expusieron públicamente estas pequeñas piezas artísticas si que las diseñaron por estas fechas para felicitar la Navidad a sus familiares y amigos, como es el caso del arquitecto José Borobio Ojeda, en cuyo archivo familiar se conserva una rica colección de *christmas*, que fueron impresos en serie a partir de un dibujo original.⁵⁶ Entre los motivos representados en los *christmas* navideños se encontraban los siguientes: edificios con tejados arcillosos, pastores con boina, plazoleas urbanas, ángeles con bufanda y zambomba, etc., alejándose así de la influencia sajona de pinos iluminados, casas de troncos o trineos arrastrados por ciervos con Santa Claus.

Los *christmas* se convirtieron en una buena fuente de ingresos y llegaron a convertirse en una industria específica. Los modelos se pagaban muy bien y pintores y dibujantes se entregaban a esta tarea con verdadero afán. La mayoría de los modelos se creaban en talleres por un equipo de dibujantes especializados. En este campo, cabe hablar de Joaquín Herránz, que fue director de la más importante fábrica de *christmas* en España, y, de hecho, viene considerado

56. Estos *christmas*, junto con el resto de la obra gráfica y el estudio de la obra arquitectónica de José Borobio, son objeto de estudio en mi tesis doctoral, en realización, que tiene por título: *José Borobio Ojeda: formación, creatividad artística y contribución a la arquitectura aragonesa contemporánea*, dirigida por la Dra. M^a Isabel Álvaro Zamora, Departamento de Historia del Arte de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Zaragoza.

como el creador del *christmas* español.⁵⁷ Los mejores *christmas*, en cuanto a la calidad de las materias primas y topográficas, eran los ingleses y americanos. En cambio, en el terreno artístico, los mejores eran los italianos y españoles, por su originalidad y riqueza creativa.

Como se ha podido comprobar son numerosas las actividades que se desarrollaron en Zaragoza en la década de los años cuarenta y cincuenta con motivo de la celebración navideña. Es más, Zaragoza ha sido una de las ciudades donde se operó, respecto a otras ciudades españolas, un avance muy considerable en la construcción de belenes familiares, tal como lo constata la prensa local o el recuerdo de sus habitantes.⁵⁸ Así, la Navidad de 1960 se festejó con la inauguración de un belén de grandes proporciones situado en el andén central del Paseo de la Independencia, en aquel momento en plena reforma.⁵⁹ Fue instalado por la Comisión Permanente de Festejos del Ayuntamiento, en colaboración con la Obra Sindical "Educación y Descanso". En total, ocupó ochocientos metros cuadrados, estaba compuesto por setecientas figuras de diversos tamaños, iluminado por trescientos puntos de luz e ilustrado con motivos radiofónicos adecuados a cada tema. La construcción de este mo-

57. *Heraldo de Aragón*, Zaragoza, Miércoles, 23 de diciembre de 1959, en "Por un *christmas* se paga hasta diez mil pesetas", p. 9.

58. *Heraldo de Aragón*, Zaragoza, Miércoles, 28 de diciembre de 1960, en "Movimiento Católico: el Belén del Barrio de Colón", por MONTANO, p. 4.

59. *Heraldo de Aragón*, Zaragoza, Viernes, 23 de diciembre de 1960, en "Setecientas figuras componen el Belén instalado en el Paseo", p. 8.

numental belén pone de manifiesto que seguía creciendo el interés por esta costumbre, y principalmente por el belén público. Pero, en la década de los sesenta, comenzó a verificarse una cierta disminución del fervor belenista que existía quince años antes. Y así lo advierte la prensa local: "trasladamos la observación a los organismos de Acción Católica, paladines del belenismo, para que estudien el fenómeno y vean si procede renovar las campañas y los concursos de aquellos años e incrementarlos en lo posible".⁶⁰ En la actualidad, sigue vigente este interés por la construcción de belenes, de carácter público, gracias a la labor desempeñada por asociaciones como las de Amigos del Belén o de Belenistas y por diversos aficionados. Entre los más destacados se encuentran el instalado en "Casa Amparo", en la "Hermandad de los Pobres Desamparados", en ciertos locales de agencias bancarias de Zaragoza y, por supuesto, el ubicado en la Plaza del Pilar, junto a la basílica. Aunque, como ya se ha dicho, Zaragoza no es la única ciudad que sigue manteniendo esta costumbre cristiana sino que son muchas más las ciudades españolas que siguen organizando actividades y concursos de belenes, en hogares, colegios y otras instituciones en época navideña.

LA APORTACIÓN DE LOS ARQUITECTOS ONTEMPORÁNEOS A LA OBRA BELENISTA

Muchos han sido los artistas y artesanos que, a lo largo de la historia, han

60. *Heraldo de Aragón*, Zaragoza, Miércoles, 28 de diciembre de 1960, en "Movimiento Católico: el Belén del Barrio de Colón", por MONTANO, p. 4.

tratado en sus obras el tema del belén. En la realización de éste puede converger la actividad de escultores, arquitectos, pintores, tallistas, plateros, sastres, etc., pero también se da el caso, que es el que ahora nos ocupa, de belenes concebidos y proyectados exclusivamente por arquitectos. En los años de la posguerra española, se produjo, como ya se ha indicado, un retorno hacia las artes plásticas religiosas, y este aspecto en el campo de la Arquitectura tuvo esencialmente su constatación en la construcción de nuevos templos que, atendiendo a reglas y normas litúrgicas, conciliaron varios y tradicionales estilos con las exigencias vitales de aquellos tiempos. De este modo, no sólo los arquitectos españoles, cumpliendo con su completa disposición en las tareas de la "reconstrucción" emprendida en aquellos años, se vuelcan en la proyección de templos, considerados en esos años como la obra más perfecta y lujosa que podía trazar un arquitecto, sino que se hicieron también partícipes de esa religiosidad, que inundaba todos los niveles de la vida nacional, a través de una serie de actuaciones como la de construir belenes por Navidad. Es más, la vinculación de los arquitectos con esta costumbre tradicional puede hundir sus raíces en el hecho de que "Nuestra Señora de Belén en su huida a Egipto" fue proclamada, en 1950, patrona de los arquitectos españoles⁶¹ y que, un poco más tarde, se constituyó en Madrid la Entidad Constructora Benéfica Belén, filial

61. Noticia recogida en *Boletín de Información de la Dirección General de Arquitectura*, vol. IV, nº 14, (abril 1950), en "Noticias": "Nuestra Señora de Belén en su huida a Egipto, Patrona de los Arquitectos", pp. 25-26.

de la Real Congregación de Nuestra Señora de Belén y Huida a Egipto, con el propósito de ayudar a los obreros de la construcción para que con su trabajo pudieran llegar a poseer su vivienda propia.

Así pues, a continuación, se hablará de los belenes montados por algunos arquitectos en los años de la posguerra, de cuya obra se ha tenido constancia bien a través de las páginas de la *Revista Nacional de Arquitectura*, vehículo difusor de la labor realizada por la Dirección General de Arquitectura, o mediante el vago recuerdo transmitido por los familiares. Pero, es de suponer que fueron muchos más los que cultivaron el arte del belén aunque no dieran testimonio de ello. La mayor parte de estos arquitectos tuvo su actividad profesional en Madrid, a excepción del arquitecto zaragozano José Borobio Ojeda, de quien se llevará a cabo un análisis exhaustivo de su contribución al arte del belén. Tal como podrá comprobarse, estos arquitectos diseñaron sus Nacimientos a partir de diversas tipologías y para distintos ambientes, generalmente de carácter familiar. En este contexto, y antes de pasar al estudio de estos belenes, cabe citar también que la Comisión de Cultura de los Colegios de Arquitectos españoles organizaba por Navidad Exposiciones de Belenes hechas por arquitectos, como la celebrada en la Navidad de 1957. Para esta ocasión, los arquitectos Vicente Sánchez de León y Sánchez Leva crearon obras muy originales, colocando figuras de reducidas dimensiones sobre una superficie de arena, consiguiendo de esta manera unas "lejanías y desolaciones" muy de acuerdo con el medio y la pobreza en que tuvo lugar



Figura 2. Belén de Luis Martínez Feduchi (1948).

el Nacimiento del Hijo de Dios.⁶² Asimismo, en la Sociedad Española de Amigos del Arte se exhibió en las Pascuas madrileñas de 1942 un Nacimiento, con intención de repetirlo en años sucesivos, que fue instalado por el arquitecto Luis Martínez Feduchi, su ayudante Lafuente y por la Comisión compuesta por los señores Marqués de Valdeiglesias, Oña, Asúa, Sánchez Cantón y Cortés.⁶³ Con estas acciones, la

vida colegial de los arquitectos se hallaba completada, pues, no sólo se dedicaban a tareas puramente profesionales sino que también la Dirección General de Arquitectura velaba para que su faceta espiritual se encontrara atendida.

La *Revista Nacional de Arquitectura* señala que el arquitecto Luis Martínez Feduchi⁶⁴ (1901-1975) creaba cada Navidad en su casa un belén con una colección de magníficas figuras napolitanas de su propiedad, siguiendo la tradición pesebrista. Uno de estos Nacimientos fue el realizado para las Navidades del año 1948 y responde a la

62. Las obras realizadas por estos dos arquitectos se encuentran publicadas en SÁNCHEZ DE LEÓN, Vicente, "Un Belén", en *Revista Nacional de Arquitectura*, nº 194, (Madrid, febrero de 1958), pp. 30-31.

63. Noticia recogida por SÁNCHEZ CANTÓN, Francisco Javier, *Nacimiento para las Navidades de 1942*, Madrid, Blass, [¿1942?], p. 8.

64. Luis Martínez Feduchi Ruiz obtuvo el título de arquitecto en el año 1927, en la Escuela Superior de Arquitectura de Madrid.

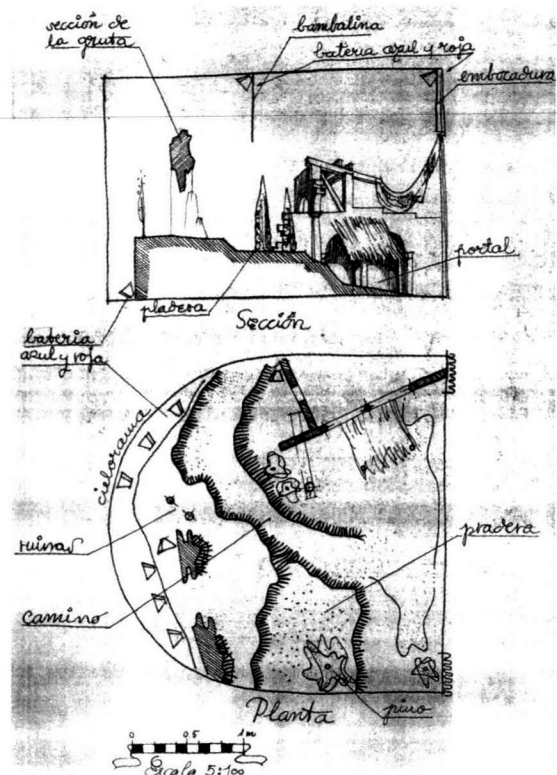


Figura 3. Croquis del Belén de Luis Martínez Feduchi.

concepción del *presepio* napolitano del siglo XVIII⁶⁵ [figuras 2 y 3]. Se trata de un belén de grandes dimensiones y está diseñado según las leyes de la perspectiva, tal como queda reflejado en el croquis inicial [figura 3] en el que se explica detalladamente la distribución de los elementos integrantes en el espacio, en distintos planos y guardando las debidas proporciones, y se analizan también los puntos de iluminación, colocando las luces más intensas en el último plano de la composición. Además, en la planta queda bien resaltado el contraste entre los elementos natu-

rales y los elementos arquitectónicos, destacándose estos últimos mediante la utilización de soluciones en diagonal como las empleadas a principios del siglo XVIII por los escenógrafos italianos Galli Bibiena en sus *vedute per angolo*. Es más, la disposición del portal y de las ruinas de la arcada dórica, se resuelve mediante una interesante combinación de ángulos que contribuye aún más a romper la perspectiva frontal renacentista. El resultado de este estudio es la recreación de un ambiente fascinante de decorados teatrales con perspectivas aéreas. Es un belén cerrado, pensado para ser contemplado únicamente desde un punto de vista frontal, y la embocadura del mismo se resuelve como si de un escenario de teatro se tratara. Este conjunto adornado con

65. Estas imágenes se hallan recogidas en MARTÍNEZ FEDUCHI, Luis, "El Belén de un arquitecto", en *Revista Nacional de Arquitectura*, nº 85, (Madrid, enero de 1949), pp. 27-32.

una rica profusión de detalles consta de tres grandes partes: pesebre, con la adoración de los pastores, ubicado en lugar bien visible del primer plano; pueblo, con la venta en el primer término; y elemento oriental, con el mercado, las circasianas y cingaros, los reyes, los guerreros, etc., en las proximidades del portal. Después, en un segundo plano se coloca la vegetación, que va decreciendo en dimensiones a medida que se aleja del espectador y, por último, se encuentra el paisaje rocoso que sirve de fondo compositivo. Este escalonamiento ascensional, tal como se advierte en la sección del belén [figura 3] contribuye a reforzar la sensación de profundidad. Por otra parte, presenta un gran número de figuras de barro cocido policromado con vestidos de tela de época, que tienen unos treinta y cinco centímetros en los primeros términos, hasta diez o doce en los fondos, llenando totalmente la superficie del Nacimiento y respetando la perspectiva. En este contexto, es preciso recordar que las figuras napolitanas son piezas muy valoradas y están formadas por varias unidades sueltas con el fin de aparentar las partes visibles del cuerpo: cabeza, manos y piernas, de rodilla para abajo. Y el resto está constituido por un armazón de alambre y estopa, permitiendo así la articulación de la pieza. Por último, es de destacar que el autor se ha inspirado, a la hora de componer este Nacimiento, en las estampas grabadas alemanas del siglo XVI y, en especial, en los grabados de Alberto Durero con esta misma temática.⁶⁶ Como puede ob-

66. La deuda del arquitecto Luis Martínez Feduchi con los grabados alemanes del siglo XVI como *La Adoración de los Magos* o *La Nativi-*

servarse, no se reproduce la ciudad de la época de Jesús sino que la composición y, sobre todo, la arquitectura en ruinas acusa la influencia italiana. Así, el lugar del Nacimiento se halla ubicado en un cobertizo de vigas y pajas enmarcado por unas ruinas que denotan la fascinación que hubo en aquella época por el mundo clásico y por la recreación de aparatosas escenografías.

A diferencia del Belén de Luis Martínez Feduchi, hubo otros arquitectos que concibieron sus Nacimientos desde planteamientos más modernos e innovadores, en relación con las tendencias artísticas de la época. Así pues, el arquitecto jerezano José Luis Picardo⁶⁷ (1919-) se incorpora, a principios de los cincuenta, al arte del belén con un belén moderno que responde a las propuestas de la abstracción geométrica como paradigma de la vanguardia [figura 4]. El autor compone una sencilla escena central, la de la Natividad, y representa a la Virgen arrodillada al lado de la cuna y adorando al niño, y a su lado, San José portando la vara florida. Y flanqueando esta escena, se hallan cuatro figuras masculinas arrodilladas a cada lado y dispuestas en vertical, portando una serie de instrumentos correspondientes a la actividad

dad de Alberto Durero, o *La Natividad* de Adrian Huber, puede constatarse en la colección de grabados conservada en la Biblioteca Nacional de Madrid. Véase *Grabados alemanes de la Biblioteca Nacional (siglos XV-XVI)*, Catálogo de Exposición, Madrid, Biblioteca Nacional, Electa, 1997.

67. José Luis Picardo obtuvo el título de arquitecto en 1951. Fue un excelente dibujante y sus ilustraciones figuran en numerosas publicaciones periódicas de la época, entre las que cabe citar el *Boletín de Información de la Dirección General de Arquitectura*.



LOS ARQUITECTOS EN BELEN

¡Pan--aun hoy verde espiga--que adoramos,
Jesús en el Portal, Amor de amores!
Alarifes de España, no pastores,
Reunidos hoy ante Tu cuna estamos.

¡Deja, Señor, que humildes te pidamos
Que nos tornemos, por Tu amor, mejores!
Brote Tu Gracia en nuestro pecho flores,
Y atiende la oración con que rogamos:

•Como es designio la obra aun no nacida,
Traza en el plano, y fábrica, acabada,
Danos ser: en Tu mente, idea pura,
Proyecto magistral en nuestra vida,
y, después de rendida la jornada,
En Tu presencia eterna, Arquitectura. •



José Fonseca
Arquitecto

Dibujó José L. Picardo
Arquitecto

1

Figura 4. Belén de José Luis Picardo (1951).

del arquitecto, como es una escuadra, un compás, una paleta, etc. Estas figuras representan a los arquitectos, que se han reunido aquí para adorar a Jesús, tal como indica la poesía compuesta para esta obra por el arquitecto José Fonseca Llamedo (1904-1986) y que dice así:

¡Pan –aun hoy verde espiga–
que adoramos,
Jesús en el Portal, Amor de amores!
Alarifes de España, no pastores,
Reunidos hoy ante Tu cuna estamos.

¡deja, Señor, que humildes te pidamos
Que no tornemos, por tu Amor,
mejores,
Y atiende la oración con que rogamos:

como es designio la obra aun no
nacida,
Traza en el plano, y fábrica, acabada,
Danos ser: en Tu mente, idea pura,
Proyecto magistral en nuestra vida,
Y, después de rendida la jornada,
En Tu presencia eterna,
Arquitectura.⁶⁸

En esta misma línea de concepción moderna del arte del belén, se encuentra la producción artística del arquitecto zaragozano José Borobio Ojeda (1907-1984), que constituye un importante bloque temático dentro de la actividad de este autor como dibujante. Sus obras poseen un carácter familiar e íntimo, pues se destinaron a sus hijas, familiares o amigos, y en ellas se constata la originalidad y singular creatividad que le caracterizaron. Borobio contribuyó al arte del belén con un

amplio quehacer que comprende catorce dibujos de temática navideña, treinta y tres *christmas*, que integran un álbum, y tres belenes populares.⁶⁹ El primer dibujo que realizó este arquitecto con motivos navideños data de 1943, el primer *christmas* es de 1947 y los belenes populares de un año más tarde. En este contexto, es interesante señalar que Borobio continuó cultivando esta temática, bien confeccionando *christmas* o montando belenes, a lo largo del resto de su vida.

En cuanto a los dibujos que recogen sencillos aspectos de la Navidad, como puede ser el caso de un pastor con ovejas o de ángeles músicos, hay que decir que han sido realizados principalmente con lápiz sobre papel –en general, 21 x 31 cm– y que se trata más bien de bocetos para dibujos posteriores. Respecto a los *christmas* se debe indicar que presentan, en su mayoría, como soporte una tarjeta con el sello-anagrama de Borobio como arquitecto, que en los años cincuenta tiene pequeñas dimensiones (en general, 11,4 x 16 cm.) mientras que en la década de los sesenta aumentará su tamaño (en general, 21,5 x 10,5 cm.), prefiriendo así las composiciones en formato alargado-vertical. El fervor por los *christmas* se produjo en los años cincuenta y, a partir de aquí, se observa una disminución en la creación de los mismos. Todos los *christmas*, salvo alguna excepción, están firmados. La firma puede localizarse en cualquiera de los márgenes inferiores del dibujo, bien como

68. FONSECA, José, "Los arquitectos en Belén", en *Revista Nacional de Arquitectura*, nº 120, (Madrid, diciembre de 1951), p. 1.

69. Estas obras se conservan en el archivo familiar del arquitecto. En este contexto es interesante señalar que el arquitecto Regino Borobio, hermano mayor de José Borobio, también realizó belenes.

“j.borobio.” o “jb”, pero, en general, suele encontrarse en el margen inferior derecho y se halla acompañada de la fecha de realización. El procedimiento de elaboración consistió en partir de un primer dibujo de grandes dimensiones, empleando únicamente tinta negra sobre papel, que luego fue reproducido muchas veces y a menor tamaño en la imprenta, y eso explica que se conserven varias tarjetas correspondientes a un mismo original, que fueron después enriquecidas con la aplicación de color. Asimismo, se conservan algunos dibujos originales ejecutados con rotulador a fieltro y acuarela sobre papel, de los que, salvo alguna excepción, no ha llegado ninguna tarjeta de felicitación. En relación con la temática tratada en estas tarjetas de felicitación navideña, hay que señalar que presentan composiciones sencillas realizadas desde el punto de vista de un arquitecto y protagonizadas bien por la escena del Nacimiento, con la aparición en algunos casos de los pastores y de los Reyes Magos, obviando otras escenas del ciclo de la Navidad, o bien por algún otro aspecto navideño como pueden ser sólo los Reyes Magos. También, en alguna ocasión aluden exclusivamente a la labor arquitectónica de José Borobio y a su concepción de la Arquitectura, como, por ejemplo, en un *christmas* de 1947 en el que se representa la iglesia proyectada por él en el pueblo de Ontinar del Salz, perteneciente a la zona regable de La Violada,⁷⁰ o cuando en una

tarjeta de 1951, diseña, en un primer plano, un compás abierto con un capitel corintio, sobre el que hay una flor, y, en un segundo plano, se levantan altos bloques de edificios modernos, junto a los cuales aparece el rostro de perfil del autor. Es de destacar que las escenas navideñas no se encuentran ambientadas en la época en la que nació Jesús sino en los tiempos contemporáneos a Borobio, así la ciudad moderna con sus rascacielos está presente en sus composiciones y convive en “contraste” con el sencillo portal de Belén. Asimismo, hay casos en los que la ciudad no aparece, viéndose así sustituida por núcleos de población rural. De hecho, una constante en su obra es la presencia siempre de construcciones arquitectónicas que pueden ir desde lo más tradicional y humilde a lo más moderno y sofisticado. Es más, es como si se creara una cierta vinculación, fundamentada quizás en el contraste, entre la primera obra arquitectónica cristiana materializada en el portal de Belén y los edificios de rascacielos representantes de la ciudad moderna, tan amada por los artistas de vanguardia. Por otra parte, el lugar del Nacimiento no se ubica en medios aparatosos sino que adviene en espacios naturales y sobrios, como puede ser en la puerta amurallada de una ciudad [figura 5], en una de las arcadas de un puente [figura 6], en un portal constituido a base de vigas de madera, en una cueva excavada en la roca o debajo de una palmera, poniendo de manifiesto la originalidad de su autor. Otro aspecto a mencionar es que son composiciones dotadas de perspectiva, primando las visiones en ángulo, y han sido captadas teniendo en cuenta las tendencias pictóricas de la época, derivadas del cubis-

70. La primera piedra de esta iglesia parroquial fue bendecida el viernes 28 de noviembre de 1947. Es obra de José Borobio, siendo arquitecto del Instituto Nacional de Colonización, y fue decorada por Baqué Ximénez.



Figura 5. Christmas de José Borobio (1954).



Figura 6. Christmas de José Borobio (1954).

mo. Asimismo, las figuras no son las delicadas piezas de artesanía presentes en los Belenes de Feduchi sino que se reducen a pequeños “bultos” de carácter geométrico, dotadas de estatismo como si de piezas de barro se tratara, obviando cualquier rasgo individualizador, dentro de la predilección del autor por la búsqueda de la forma propia y esencial de cada objeto [figura 7]. También, se concede importancia a la línea de dibujo, caracterizada por su soltura y firmeza, y al color, de tonalidades vivas e intensas, aplicado sin rigurosidad, que dota a las formas de volumen y contribuye a la construcción espacial. Estas características definirían estas obras, si se atiende a la clasificación antes citada, como “populares” aunque no por ello se encuentran privadas de un estudio riguroso y de perspectiva. Son, más bien, la interpretación moderna de un acontecimiento histórico. Además, el arquitecto a través de estas obras, en las que se une la tradición y la modernidad, transmite su particular concepción de entender las artes y, en concreto, la Arquitectu-

ra. Y, al mismo tiempo, refleja la “lucha” entre tradición y vanguardia, en la que se debatieron las artes en aquellos años.

La aportación de Borobio al arte del belén se fundamenta en la realización, en las Navidades de 1948-1949, de tres belenes populares, uno para cada una de sus tres hijas [figuras 8-14], que fueron instalados en su casa sobre una plataforma plana.⁷¹ Como ya se ha dicho, hasta el siglo XVIII los belenes fueron un privilegio exclusivo de reyes y nobles, pero la reducción de las dimensiones de las figuras, que ya se fabricaban con barro, las abarató y popularizó, extendiéndose así a todos los hogares esta práctica navideña. De hecho, se produjo una evolución del belén litúrgico al familiar, que fue perdiendo tamaño al ganar intimidad. Estos Belenes de Borobio aparecen clasificados como “belenes populares” en la *Revista Nacional de Arquitectura* aunque, como se verá des-

71. Estos belenes populares montados por José Borobio se conservan en el archivo familiar.



Figura 7. Christmas de José Borobio (1952).

pués, en realidad se trata de piezas no privadas de entidad artística y son propias de un arquitecto afín a los movimientos de la vanguardia.⁷² Y guardan relación con las soluciones desarrolladas en los *christmas* diseñados por él. Por otra parte, el hecho de definir estos belenes con el término de “populares” no significa que no presenten serias dificultades para lograr montarlos, y que cuenten igualmente con estudios previos.

Borobio en la preparación de estos belenes recurre a elementos naturales y sencillos, como puede ser el corcho, cartón o ramas para simular árboles, y a discretas piezas de barro policromado. Otro recurso son los vivos colores

72. *Revista Nacional de Arquitectura*, n.º 85, (Madrid, enero de 1949), en “Tres Belenes Populares”, pp. 33-34.

Por tanto, una vez más la obra gráfica de José Borobio da testimonio de su vinculación con las tendencias artísticas de vanguardia.

que se aplicaron sobre las superficies subrayando los contrastes de luces y que, desgraciadamente, no se pueden apreciar en las imágenes aquí reproducidas aunque los *christmas* nos pueden aproximar a su verdadera apariencia. Se trata de belenes abiertos, a excepción de uno de ellos [figuras 8-9], es decir, fueron concebidos para ser rodeados por todos sus lados –incorporando el procedimiento cubista de mostrar diferentes puntos de vista de un objeto–, a excepción, de por aquél que se apoya en el muro. Son belenes que no reproducen las condiciones históricas y geográficas en las que se produjo el Nacimiento de Jesús pero que no por ello escapan a la realidad. De hecho, se aprecian algunos elementos anacrónicos como son las iglesias cristianas que campean en los poblados. Borobio se centra siempre en el portal, que es la parte esencial del belén, huyendo de las composiciones plenas de elementos accesorios y decorativos. Además de la creación del portal,



Figura 8. Belén de José Borobio (1948).



Figura 9. Belén de José Borobio (1948).

donde se ubica el Misterio compuesto por la Virgen, el Niño, San José, el buey y la mula, sitúa la cabalgata de los Reyes Magos erguidos sobre los dromedarios, camellos o caballos y, en último lugar, los pastores que reciben el anuncio del Nacimiento de Cristo.

El primero de estos belenes es el más sencillo [figuras 8-9] y tiene como protagonista el portal, a modo de embocadura semicircular que encuentra correspondencia mediante sutiles ramas, a modo de vigas, con otra arca de medio punto, para albergar a las figuras principales y a la estrella anunciadora de la buena nueva. Como puede verse, la visión del mismo se plantea desde un punto de vista en diagonal, desde el cual se puede apreciar un fondo de paisaje constituido por suaves pendientes, un poblado y una serie de personajes que se aproximan al portal. Sobre la embocadura campea una escrita con el mensaje que se escuchó en el Nacimiento de Belén: *Gloria in excelsis Deo*, es decir, “Gloria a Dios en el Cielo y Paz en la tierra a los hombres de buena voluntad” (Lucas, 2, 8-14). Es interesante indicar que a pesar de su “apariencia popular”, Borobio emplea, tal como se advierte en el

dibujo [figura 9], la perspectiva para subrayar el carácter sacro de la escena, es decir, el punto de fuga que obtendríamos prolongando las vigas de madera viene a coincidir con el halo que figura sobre la cabeza del niño Jesús.

El segundo de los Belenes [figuras 10-12], está ambientado en una ciudad medieval y es más atrevido desde el punto de vista compositivo, pues ubica, en un primer plano, el portal que aprovecha una de las entradas amuralladas de la ciudad flanqueada por un torreón circular; en un segundo plano, se halla la muralla, en alusión probablemente al castillo de Herodes, tras la cual se alza el poblado, en sentido ascensional, constituido con edificios de geométricas formas –diseñados a partir de cajas de cartón–, que culmina en la torre de la iglesia. De nuevo, el dibujo [figura 11] pone de manifiesto que bajo la “apariencia popular” subyace en la composición una posible connotación religiosa; la iglesia cristiana, simbolizada por la cruz del campanario y alzada en actitud dominante, surge a partir del nacimiento de Cristo en el portal de Belén. Por otra parte, la composición responde a un esquema triangular fundamentado en una superposi-

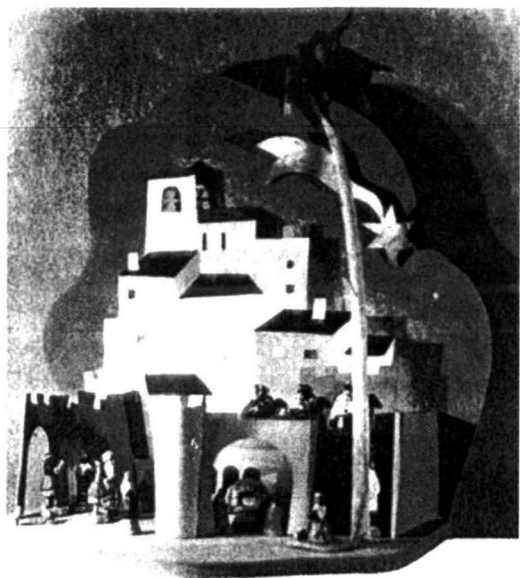


Figura 10. Belén de José Borobio (1948).



Figura 11. Belén de José Borobio (1948).

ción de planos en la línea del cubismo. De hecho, se trata de un belén ideado desde un punto de vista más pictórico que arquitectónico. Asimismo, cabe destacar que el portal presenta una ubicación original y ha sido proyectado en diagonal, huyendo del punto de vista frontal, consiguiendo así mayor profundidad de campo. Por último, hay que decir que presenta una gran economía de figuras, pues además de las principales que forman el Misterio

incluye únicamente a Herodes, a los pastores y a los tres Reyes Magos. Respecto a éstas, cabe mencionar que son de pequeñas dimensiones y de factura artesana, posiblemente elaboradas por el propio autor. Los elementos orienta-

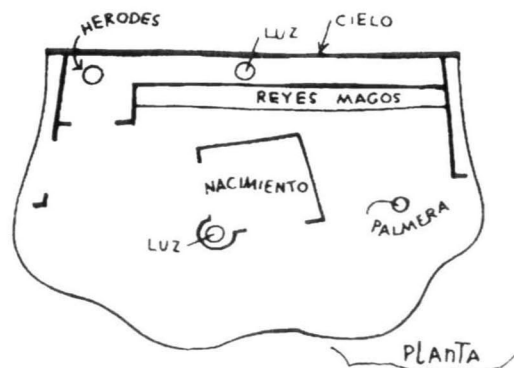


Figura 12. Belén de José Borobio (1948).

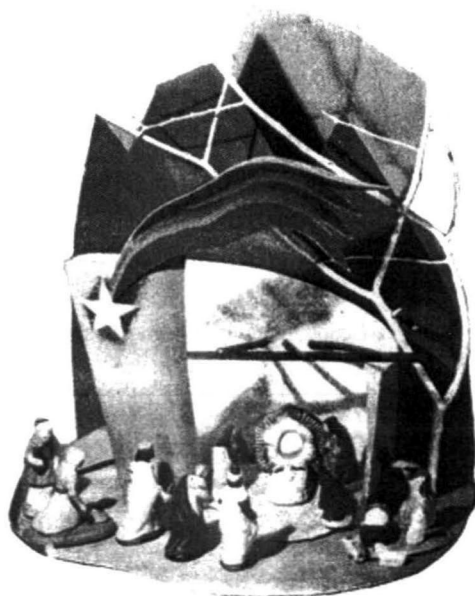


Figura 13. Belén de José Borobio (1948).



Figura 14. Belén de José Borobio (1948).

les se limitan a la presencia de los Reyes Magos y a la palmera que se alza sobresaliendo en altura. Es una pieza original que otorga notable importancia a los elementos arquitectónicos, pero que es deudora al mismo tiempo de las composiciones pictóricas cubistas.

El tercero de los Belenes es el más depurado desde el punto de vista compositivo y el menos figurativo, y hace pocas concesiones a lo "popular" [figuras 13 y 14]. Se ofrece al espectador como una serie de planos secantes que contribuyen a definir un espacio central para la escena del Nacimiento. El portal tradicional se ve sustituido por un elemento curvo y otro contracurvo,

sin que medie nada entre ellos excepto una viga transversal que sustenta tres vigas de pequeñas dimensiones que representan esquemáticamente una techumbre. Se trata de una composición triangular que incluye elementos naturales sometidos a un proceso de abstracción geométrica, como es el caso del árbol y del paisaje montañoso que sirve de telón de fondo. Por último, indicar que las figuras se disponen en torno a la cuna del niño Jesús y parecen, como en el anterior, de elaboración propia.

Como ha podido comprobarse, estos tres belenes fueron montados por José Borobio para un ambiente familiar e íntimo, pero a través de su divulgación en la *Revista Nacional de Arquitectura* se pretendió que tuvieran cierto eco en la renovación estética de la tradición belenista, y que, al mismo tiempo, contribuyeran a "dar batalla", como decía Giménez Caballero, contra el culto moderno del Árbol de Navidad tan arraigado en las costumbres populares españolas, a favor del Nacimiento católico.⁷³ Por tanto, estos Belenes de arquitectos son indicativos de que esta muestra del folklore religioso se mantenía viva y de que se pretendía reforzar su utilidad pastoral recurriendo a un repertorio artístico acorde con las tendencias vanguardistas del momento en el que tuviera cabida también, por supuesto, el lenguaje popular de la tradición belenista.

73. GIMÉNEZ CABALLERO, E., *El Belén de Saltillo...*, ob. cit., p. 126.